

Homilía de Nochebuena

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Hoy nos es dado el Salvador ”

Introducción

Tiempo de Navidad

La primera predicación de los apóstoles fue la resurrección del crucificado y su exaltación a la derecha de Dios. La primera fiesta cristiana fue la de la Pascua de Resurrección, la Pascua cristiana por excelencia. La preparación al bautismo que se celebraba en la Vigilia pascual introdujo los cuarenta días de la Cuaresma. El tiempo pascual se alargó luego para culminar, cincuenta días después, en Pentecostés. La fiesta de la Navidad fue más tardía. El primer relato evangélico, el de Marcos, no nos habla del nacimiento ni de la infancia de Jesús. Sí el de Mateo y Lucas. En un principio el hecho de la resurrección y el mensaje de Jesús como distinto del judío adquirió todo el protagonismo de la predicación.

La celebración de la Navidad, al menos de una manera generalizada, tiene que esperar a bien entrado el siglo V. Esta fiesta surge para afirmar la real humanidad de Cristo.. Curiosamente se dudó más de a humanidad de Cristo que de su divinidad. No eran pocos los que no creían compatible que Jesús fuera el Señor con el hecho de ser un hombre más. Se inclinaban a decir que su realidad humana era sólo una apariencia. En el 451 el concilio de Calcedonia zanjó la larga discusión entre escuelas. Cristo fue verdaderamente hombre. Para celebrar esta afirmación dogmática surge de manera generalizada la fiesta de Navidad. Poco después el adviento como preparación a ella.

En Navidad, pues, celebramos sobre todo esa condición humana de Jesús, la naturaleza humana que Dios asume para sí sin mezcla ni confusión, como dice Calcedonia, con su naturaleza divina. Porque es hombre es concebido en el seno de una mujer, nace, se hace presente como un niño más en nuestro mundo y en nuestra historia. Niño sencillo, pobre, nacido miserablemente para que lo que resplandezca sea simplemente su humanidad.

Un niño que necesita de sus padres, vive con María y José, como celebramos el domingo primero dentro del tiempo de Navidad, se somete a la circuncisión como cualquier niño judío. Al final del tiempo de Navidad lo vemos recibiendo a personajes de relieve que ven en él algo más que un simple Niño como celebramos en la *Epifanía* manifestación del Señor.

Tiempo de Navidad, pues, para encontrarnos con un niño, inerme y necesitado como todos, de nuestra misma carne. Para descubrir en él al Dios que se abaja hasta nosotros y al ser humano que queda elevado a ser de una naturaleza que es también de Dios: tiempo de la exaltación de la naturaleza humana.

Fray Juan José de León Lastra, O.P.

Hoy nos es dado el Salvador

Introducción

Hoy festejamos la Fiesta de la Nochebuena, la fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios que nos invita a hacer fiesta adentro nuestro y a nuestro alrededor por la vida que llega, por lo extraordinario que viene en traje ordinario, que viene en la sencillez de aquel que ni siquiera tenía un lugar para nacer.

Las lecturas nos inundan de signos de vida y alegría: luz, cantos, alabanzas, buenas noticias, esperanza...Pero también nos relatan dolores (como seguramente los habrá tenido María en el parto), cansancios, viajes, temores. Nos hablan de forasteros que no tenían lugar para hospedarse...De signos de vida y de dolor está poblado nuestro corazón y nuestro tiempo pero sabemos que el amor es más fuerte, que a la vida le basta una grieta para florecer y que nacer y dejar nacer adentro es una oportunidad para crecer, para alojar lo nuevo, para florecer, para alimentar las ganas de vivir y los sueños que habitan en nosotros: para hacer nuestro el sueño de Dios.

Recorramos juntos algunas pautas que nos invitarán a reflexionar sobre esta fiesta del Niño, de la Familia, del amor, del dolor y de la esperanza.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrense el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

*“Mientras estaban en Belén le llegó el tiempo de ser madre...lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el albergue”
(Lc. 2, 7)*

Navidad es acoger al extraño

Una mujer adolescente está embarazada y camina con un hombre, ya mayor de edad, hacia el pueblo donde este último había nacido...Son María y José, los papás que esperan que su hijo nazca en medio de un viaje, los que hacen lo que hay que hacer. Son los extranjeros que por llegar a un lugar desconocido no tienen un sitio para descansar, ni un lugar donde dar a luz y van a parar a un pesebre, a un establo, a un galpón. Aquí caben entonces algunas preguntas que nos pueden invitar a la reflexión sobre nuestra vida ¿Qué lugar hacemos a lo otros, cercanos y lejanos, familiares y desconocidos, pobres y no tanto, en nuestra vida, en nuestra casa y en nuestro corazón? ¿Somos un lugar para hospedar al otro, al diferente, o una posada llena de habitantes que no tiene lugar para el niño? El extranjero, el que está de paso, el diferente, parece no tener nada, no darnos nada a cambio, y justamente es ese quien aloja al Niño-Dios.

Navidad es la fiesta de la sorpresa, la alegre sorpresa.

Navidad es la fiesta de lo desconocido y lo esperado, es la celebración de lo extraordinario que irrumpe en la sencillez de lo ordinario, en el silencio de la noche, en lo desapercibido...El más grande, el Justo, el que había sido anunciado a María y en ella despertó temor y confianza, el que hizo dudar a José de su paternidad, el hijo del carpintero, el que pasó haciendo el bien, el Santo, se hace niño pequeño, fuerte y frágil, se hace humano, se hace Dios-con-nosotros (Emanuel). Se hace pañal, llanto, pesebre, canción, cuna, lágrimas, se hace niño indefenso que precisa de otros para vivir. Se hace risa, gozo de familia que se comparte en la pequeñez y grandeza de un pesebre rodeado de animales, estiércol, paja, roca. El más grande nace como todo hombre de pueblo para instaurar el misterio más bello: Dios se hace hombre, el hombre está invitado a ser Dios y todos somos hermanos.

La Navidad es la fiesta del regalo. Dios nos es regalado

Este niño nos ha sido dado como un regalo, y es el mejor regalo que esa noche podemos recibir, una vida nueva que renueva la nuestra radicalmente, que quiebra lo yugos (Is. 9,3), los pecados, las ataduras y nos dice: vale la pena vivir y abrazar el sueño de Dios, el sueño de una humanidad donde la fe, la esperanza y el amor tengan sitio, sean plenas, donde entren todos los mundos y sueños posibles, donde tengan todos un lugar. Un sueño que puede levantarse aún en medio de la guerra, la pobreza, la devastación, la injusticia, la hipocresía, la corrupción, la desidia, el desasosiego.

“No teman porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy les ha nacido un Salvador” (Lc. 2, 11)

La Navidad es la gran noticia que acabamos de procesar.

La vida que llega es bienvenida siempre, aún en el temor de lo que no se sabe o no se comprende, aún en el temor y las dudas que le produciría a María ver a su hijo tan apasionado por la vida y por el sueño de Dios que lo llevó a dar su vida para que otros tengan vida. En medio del temor y la incertidumbre del momento los ángeles son voceros de la noticia, la difunden, la comparten, la anuncian, la comunican a quienes pueden acogerla: a los pastores. El anuncio calma, los ángeles llevan paz allí donde hay temor, el anuncio de la palabra aclara el panorama, no aquieta ni tranquiliza las conciencias sino despeja temores y fortalece la confianza. Aquí podemos abrir otra serie de preguntas que nos interpelan: ¿Qué buenas noticias recibimos? ¿Soy una buena noticia para los otros? ¿Descubro en los otros, sobre todos en los diferentes, los pobres, los pibes de la calle, los enfermos, los presos, la buena noticia de Dios para mi vida?

Navidad es fiesta para exteriorizarla, pregionarla

Tal como expresa el profeta estamos invitados a ser propagadores de la alegría: “Tú has multiplicado la alegría” (Is9,2a). El que es un Santo triste un triste santo es, dice una frase que se atribuye a Santa Teresita de Lisieux y muchas veces los cristianos olvidamos que en la raíz misma de nuestra fe está la vida, el gozo por ser parte de una familia que nace de un profundo gesto de amor acunado en el dolor de dar vida: un parto. ¿Qué lugar tiene la alegría en nuestras vidas? ¿Qué lugar le otorgamos a la esperanza en medio de las dificultades, dolores, angustias y temores de nuestro pueblo?, ¿Qué lugar tenemos preparado para la sorpresa, la vida? ¿Somos, como el ángel, anunciadores de la buena noticia de Dios?, ¿Quién necesita del anuncio de la palabra en el mundo en que vivimos, en nuestro pueblo, en nuestra ciudad?, ¿A quiénes nos gustaría transmitir la alegría de la Buena Nueva?

En definitiva: “El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz” (Is. 9,1).

Lucas nos dice que el pequeño es el Salvador, que nos ha nacido un Salvador. Sobre las oscuridades de nuestra vida y de nuestro mundo brilla una luz, la luz de la esperanza que ilumina y colorea hasta las realidades más oscuras. Esto no es mera fórmula sino realidad vital que estamos invitados a creer y anunciar: nuestra vida experimenta una constante posibilidad de volver a nacer del agua y del espíritu (Jn. 3, 1-11), una siempre novedosa y misteriosa posibilidad de iniciar el camino. El mundo irradia dolor, magia, alegría y sufrimiento y la vida que llega nos invita a recibir, acoger y portar la luz; somos luz y sombra pero en Jesús se nos devuelve y renueva la esperanza, una esperanza que es aquí y ahora, que es con los otros, que es en justicia, verdad y paz.

El Salmo 85, uno de las bellas lecturas que hemos meditado este adviento, nos dice: “...la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo”... (v. 12). Qué hermosa imagen para recordar que “es tan grande lo que pasa en Navidad, que la tierra se confunde con el cielo”. La Verdad que brota de la tierra es una hermosa metáfora para referirse a Jesús, “camino, verdad y vida”, que nace en la tierra como un hombre más. Pero también es una potente imagen para pensar que cada vez que alojamos, acogemos y portamos la luz, cada vez que nos atrevemos al encuentro honesto con nuestra propia humanidad y la del prójimo (sea este extranjero, inmigrante, pobre, sucio, feo o agradable) estamos actualizando la Justicia del Dios que nos creó y hermanó a todos en Cristo.

La gran luz que ilumina al pueblo que caminaba en tinieblas no es principalmente la estrella de Belén...es ese Niño que le ha sido dado y que comienza a caminar con ellos, a amasarse en el mismo barro de su historia. La Verdad brota de la tierra...¿Y nuestra tierra? ¿Es fértil para el mensaje de este Niño?, ¿Y nuestro barro?, ¿Se deja moldear por el encuentro con el recién llegado, con el que es más pequeño, frágil y necesitado que nosotros?

Cada día es Navidad...

En el silencio de la noche irrumpe la vida, el niño nace de una joven que cansada se dispone a parir. También el mundo gime dolores de parto y nuestros países están inundados de dolores, tragedias e injusticias, de hermanos que viven en el borde de lo humano. Navidad es la fiesta del Dios-con-nosotros, del Dios que no cambió el mundo con su vida pero que nos vino a mostrar una forma de entender la relación con nosotros mismos, con los otros, con la naturaleza y con Dios (Padre y Madre), que nos vino a invitar a sumarnos a su sueño. Navidad es la fiesta de la Esperanza, esperanza que habitará en nosotros si la acogemos, si le abrimos las puertas, si decimos sí a la vida y al otro, sea como sea, este donde esté, esté como esté.

Que al augurarnos una Feliz Navidad entreguemos en el saludo al otro un saludo al Niño-Dios que habita en él.

Que entreguemos en nuestros saludos, un saludo al que es fuerte y frágil, al que nació y vive en cada uno, al que cumple las promesas y no desoye los pedidos ni los clamores de su pueblo, de quienes en Él esperan contra toda esperanza.

Que nuestras palabras, pensamientos y acciones se inunden de vida, de fe, y de amor y trabajemos juntos para que este mundo sea una casa que aloje a todos, pero sobre todo al extranjero, al diferente, al que nos soportamos, al que nos molesta, al impertinente y no por un acto de caridad entendido como una lismona

que se da para aliviar nuestra conciencia y nuestro corazón, sino porque en él reside y nace Jesús.

Que con San Benito podamos decir en el encuentro con el otro y con los otros: hoy es "Pascua porque he sido digno de verte". Pascua y Navidad son dos fiestas que suceden en el misterio de la vida y lo desconocido, lo incomprensible, de lo que nos interpela y estamos invitados a creer. Será Navidad entonces todos aquellos días que dejemos nacer al niño-Dios dentro nuestro, todos aquellos días que volvamos a apasionarnos por la vida y digamos sí a Él y al otro que viene en traje ordinario: ¡FELIZ NAVIDAD!



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

Navidad - 24 de diciembre de 2008



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".